



La vegetariana



1

Periodista y escritora surcoreana, **Han Kang** nació en la ciudad de Gwanju el 27 de noviembre de 1970. Pasó gran parte de su infancia en su ciudad natal antes de mudarse con su familia a Seúl. Tras finalizar sus estudios en la escuela, estudió letras en la Universidad Yonsei. Tras su graduación comenzó a escribir para medios como Samtoh o Publishing Journal, además de empezar a publicar sus primeros cuentos y relatos cortos. Han, de 45 años, enseña escritura creativa en el Instituto de Artes de Seúl y ha ganado varios premios literarios por su ficción en Corea del Sur.

Debutó con *El amor de Yeosu*, trabajo publicado en 1995 y continuó con libros importantes para su carrera como **La vegetariana**, obra compuesta por tres relatos ("La vegetariana", "La mancha mongólica" y "Los árboles en llamas"). Este trabajo la llevó a ganar, en 2016, el prestigioso premio Man Booker International Prize.



EL PREMIO



'La vegetariana', de Han Kang: una mujer que quiere ser una planta

2

La autora coreana obtuvo el Man Booker Prize internacional del 2016 por su novela sobre una mujer que rechaza de forma radical la violencia del género humano.



El premio **Man Booker** se concede cada año a un autor vivo por el conjunto de su obra escrita en inglés o traducida.

En 2016, el jurado del **Man Booker Prize internacional**, el principal premio británico que reconoce la mejor novela traducida al inglés del año, se olvidó del Nobel Orhan Pamuk y del nombre de moda, Elena Ferrante, para votar

unánimemente una extraña y misteriosa novela llegada de Corea, *La vegetariana* de **Han Kang** (Gwangju, 1970). Premio **que compartió con la traductora del libro** al inglés, la británica Debbie Smith.

En ella, Yeonghye, una solícita esposa, decide declinar uno de sus principales deberes, alimentar como es debido a su marido, después de convertirse en vegetariana. Es más, llega a convencerse de que ella misma se está convirtiendo en una planta, capaz de sobrevivir gracias a la luz, el agua y la tierra. 'La vegetariana' se publicó al castellano en traducción de Sunme Yoon, y al catalán de Mihuwa Jo y Raimon Blancafort, ambas en el sello Rata.

EL MUNDO



Conversamos coa autora



Han Kang: «Creo que la violencia está siempre presente, pero coexiste con la belleza»

3
La Voz de Galicia

«Hay que atravesar esa parte oscura para ver la luz», dice esta maestra coreana en mezclar delicadeza y perturbación en la novela

LA VOZ DE GALICIA

Por un segundo es imposible distinguir si lo que ilumina la sala es el sol que cae sobre la plaza de Cervantes o la voz suave de **Han Kang** (Gwangju, 1970), que relata cómo hace una década descubrió que el gran público todavía no estaba preparado para recibir **La vegetariana**, la incómoda narración de cómo Yeonghye decide que su única salvación es convertirse en un árbol. Con ese relato sobre la violencia ganó el galardón más prestigioso del mundo de literatura traducida al inglés (el **Man Booker International**) y el que recibió, junto a Marcos Calveiro y Pedro Mairal, el premio **San Clemente Rosalía-Abanca**.

-Cuando salió *La vegetariana* en Corea, la crítica, los escritores y los lectores interesados la recibieron bien, pero para el público masivo fue un poco difícil de digerir. Les pareció demasiado.

-Demasiado perturbadora.

-Exacto. Con el éxito internacional, también el público coreano volvió a leerla. Habían pasado muchos años y había habido transformaciones culturales y sociales en Corea, así que ya la recibieron de otra manera.



Aumentó el público que la entiende, pero todavía coexisten las dos opiniones. Hay quien cree que sigue siendo demasiado, pero por suerte entre los jóvenes hay muchos más lectores que la entienden.

-Tanto en «La vegetariana» como en su nueva novela, «Actos humanos», explora la violencia, pero de una manera incluso delicada. ¿Es que hay belleza en la crueldad?

-Yo estoy en contra de la violencia. Desde pequeña reaccioné contra ella. Creo que la violencia está siempre presente, pero coexiste con la belleza. Pero una no sale de la otra.

-El libro es también un relato sobre las consecuencias de dejar de ser lo que la sociedad espera.

-Yeonghye es un personaje que no busca parecerse a los demás. Es una mujer que es consecuente consigo misma y lo que quiere es alejarse de la violencia. Salir de ella.



En la foto, la autora en Santiago XOÁN A. SOLER
TAMARA MONTERO

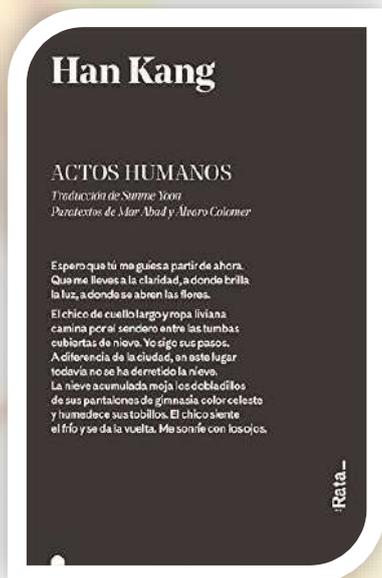
Desde el punto de vista del personaje existe solo un camino, que es el de convertirse en árbol, y es la sociedad la que está enferma. Ella es consecuente y lo que busca es su propia salvación. Es demasiado normal para este mundo [ríe].

-Hablando de Yeonghye en otra entrevista, la definía como un ser que contempla la humanidad desde fuera. ¿Es lo que hace con sus novelas, actuar como una observadora externa?

-El personaje parte de los sentimientos que tengo acerca de la violencia y del contacto con el mundo. Por supuesto, hago un camino mucho más largo, expando mis propias vivencias al límite, al extremo. Pero yo creo que me parezco más a la hermana [ríe], en el sentido de que no quiere que Yeonghye muera, quiere cuidarla hasta el último momento, quiere comprenderla.



Sobre o libro que escribiu despois de La vegetariana...



-En «Actos humanos» hace un ejercicio de observación de la historia reciente de su país. ¿Cómo ha sido el proceso de enfrentarse a la masacre que llevó a cabo el ejército en Gwangju?

-Solo han transcurrido treinta años y los supervivientes siguen vivos, igual que parientes y familiares. Así que escribí la novela no tan libremente, sino con la carga moral de escribir un libro pensando en todas esas personas.

-¿Es más duro ficcionar la realidad?

-Sobre todo pensé justamente en los supervivientes y los familiares. En el tercer capítulo hay un momento en que menciono a la autoridad que dio la orden y lo llamo asesino. Lo escribí y me dije: «Esto no puedo ponerlo». Y lo taché. Pero al mismo tiempo me sentí muy mal, como si estuviese traicionándome y traicionando a todas estas personas. Así que al lado volví a escribir «asesino» y lo dejé así. A partir de ese momento me prometí no reprimirme de ninguna manera. No autocensurarme.

-Y además su familia vivió en esa misma ciudad. Los muertos eran sus vecinos. ¿Cómo se escribe desde una experiencia tan personal?

-La parte más difícil no es esa, eso es simplemente una conexión con el tema. Lo más difícil fueron las pesadillas. Para escribir esto tuve que leer muchas declaraciones, expedientes, ver vídeos... Eso me generó muchas pesadillas y de vez en cuando todavía las tengo.

«Una novela sobre la masacre de Gwangju era necesaria»



La narradora coreana **Han Kang** dice que no busca respuestas, que solo completa preguntas.

-Cuando comencé la novela **Actos humanos** la pregunta que quería responderme era por qué la violencia está en la naturaleza humana. Pero a medida que fui escribiendo y centrándome en el personaje de Dong-ho (el estudiante de secundaria atrapado en la masacre), la pregunta se desplazó y empezó a ser cómo es que hay gente capaz de sacrificarse a sí mismo por el otro, por los ideales, y sacrificarse por la dignidad humana, sobre todo. Fue un desplazamiento de la pregunta.

6

-Al lado de la violencia siempre hay algo de belleza.

-Sí.

-Pero, ¿por qué entra en lo más horrible del ser humano?

-No es que explore esa parte oscura, sino que eso es el comienzo, explicarse el por qué de la crueldad y la violencia. Creo que hay que atravesar esa parte oscura de la violencia para llegar a la luz. No solo vi imágenes macabras y testimonios horribles, sino también fotos en que filas y filas de ciudadanos esperaban para donar sangre para los heridos y muchísima gente que se quedó defendiendo los lugares cuando sabían que esa noche iban a llegar los soldados. Así que vi los dos aspectos: la oscuridad y cómo en esta situación extrema nadie corrió para proteger su vida, sino que estuvo ahí defendiendo, peleando por los demás.

-Con «La vegetariana» no estaba preparada. Con «Actos humanos», ¿la sociedad está lista para leerse a sí misma, sus propios actos?

-*Actos humanos* tuvo una muy buena acogida, y había entonces un Gobierno más bien conservador. De todos modos, tanto el público lector como mis colegas no solo me felicitaron, sino que me dieron las gracias. Era como si se estuviera esperando una novela sobre el tema. Era necesaria.





Entrevista con Han Kang



La mujer que quiso ser árbol

PUBLICICO

7

La escritora coreana Han Kang.-ARIADNA ARNÉS

La mirada turbada del hombre debió ser un poema. Su mujer amaneció predispuesta al saqueo. Ternera, cerdo, pollo troceado... La hasta la fecha abnegada y sumisa ama de casa amaneció dispuesta a desvalijar el frigorífico librándolo de cualquier tipo de producto cárnico que encontrara a su paso. Un arrebatado vegetariano en toda regla del que ella, ante la mirada inquisitorial del marido, no pudo más que alegar un impávido: **“He tenido un sueño”**.

La escena abre *La vegetariana*, primera novela traducida al castellano de la escritora Han Kang (Gwangju, Corea del Sur, 1970) premio Man Booker 2016 que publicó *Rata*, y que desde las primeras páginas inquieta por su mirada hipnótica y perversa. Un acercamiento a la violencia y la brutalidad del género humano a través de la obstinación de una mujer que un buen día y sin venir a cuento decide no volver a probar la carne.

–“Desde que toma la decisión y la lleva hasta las últimas consecuencias se produce algo sorprendente: su gente deja de protegerla, la rechazan”.

Una insólita decisión alimentaria que la protagonista gestiona a medio camino entre el *Bartleby* de **Melville** y el escarabajo de **Kafka**. Así, en lugar del desconcertante *preferiría no hacerlo* del escribiente, la protagonista opta aquí por un *no* a bocajarro, y frente al escarabajo kafkiano, Kang propone una alternativa vegetal que le lleva a anhelar convertirse en árbol, hasta el punto de que tratará de pasar el máximo tiempo posible haciendo el pino, imitando los árboles —sobra decir que para entonces ya está ingresada en un psiquiátrico—. **(vid. *Seguiente entrevista na que se fala destes dous escritores*)**



–“Vivimos un momento de la historia en el que la violencia impregna todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana. Esta cercanía a la violencia en la que estamos inmersos hace que el ser humano se plantee preguntas sobre su propia naturaleza. Estas reflexiones son las que trataba de abordar cuando escribí la historia”, explica esta coreana de voz meliflua para quien la literatura es hacerse preguntas: “Me afano por redondear las preguntas, trato de permanecer mucho tiempo dentro de ellas”.

La Vegetariana es en cierto modo también un interrogatorio a la vida moderna, una voz de alerta hacia los convencionalismos de lo que significa vivir en comunidad — “no es fácil mantenerse firme en lo que uno cree”—, y al mismo tiempo plantea un escenario distópico en el que la posibilidad de pertenencia se desvanece:

–“En esa determinación férrea de dejar de formar parte del género humano no hay cabida para sentimentalismos, el amor no podía tener apenas espacio en esta novela”, zanja Kang con media sonrisa.

Ha pasado más de una década desde que publicara esta novela en su país, un recibimiento algo tibio que, por cierto, dista mucho de esa suerte de consagración en diferido que está alcanzando fuera de su país tras recibir en 2016 el premio Man Booker.

–“El autor queda expulsado del libro una vez publicado, volver a hablar de él me supone despedirme de él pasados 10 años, lo cual es una sensación doblemente extraña”, explica la autora, que reconoce sentirse afortunada por pertenecer a una generación de escritores que despuntaron con la entrada de la democracia en su país.

–“Antes, durante la dictadura, la novela coreana se centraba mucho más en temas de envidia sobre la realidad política e histórica, en cambio de un tiempo a esta parte, con la llegada de la democracia, mi generación se centra mucho más en la interioridad del ser humano, en lo que ocurre de puertas hacia dentro”.





Han Kang:

**"No diferencio entre lo personal
y lo político"**

EL CULTURAL

9

EL CULTURAL

"¿Cómo puede una autora sufrir tanto con sus personajes?", se preguntaba hace unos días Iolanda Batallé, editora de :Rata_, en la presentación de *La vegetariana* de Han Kang. La novela, ganadora en 2016 del Man Booker internacional, cuenta la historia de una mujer que un día decide, al parecer sin que medie ningún suceso extraordinario, no volver a comer carne. Pronto el lector sabrá por qué, y deducirá sus razones:

"En el fondo, se trata de un rechazo a la violencia que hay en el mundo -señala Han Kang-, el rechazo de alguien que quiere dejar de pertenecer a la raza humana".

La decisión de Yeonghye -así se llama la protagonista- la enfrenta a su familia; algunos miembros de ésta son quienes nos cuentan la historia. El foco está sobre ella, pero la mujer -casada con un hombre que no la aprecia- muy pocas veces toma la palabra.





Hay tres narradores, tres puntos de vista -el del marido, el del cuñado y el de la hermana- para una historia que trata sobre cómo los demás nos ven y nos construyen. *"Sabía que tenía que haber tres voces"*, cuenta Han a El Cultural.

"Quería que el lector contrastara esos tres testimonios, descubriera lo que hay de contradictorio en ellos y sacara sus propias conclusiones. Yeonghye es una persona muy especial a la que el lector tiene que entender por su cuenta".

Se ha dicho de *La vegetariana* que es "transgresora" e incluso "provocativa". En Corea del Sur se publicó en 2007 y hubo reacciones enfrentadas. Han sugiere que el lector coreano, al menos el lector masivo, no estaba aún preparado "para una lectura que les resultó demasiado **extrema e insoportable**".

Pregunta.- ¿Qué referentes tuvo en cuenta al escribir *La vegetariana*? Se ha citado el Bartleby de [Melville](#), pero también a [Kafka](#).

...(Fálase deles na entrevista anterior...atención ao que di a escritora!!!)

Respuesta.- *No tuve en mente a estos autores, y no citarí a otros. Es natural que los lectores asocien lo que leen con una parte de su patrimonio literario, aunque este sea universal. Es curioso lo de los referentes. En Italia nadie habló de Kafka, por ejemplo, ni tampoco de Bartleby, sino de *Apolo y Dafne.*

*** Ao final do documento, déixovos información sobre o mito de Apolo e Dafne para que opinedes se hai algunha similitude coa nosa lectura**

P.- ¿Sus referentes literarios no son occidentales?

R.- *Mi padre es escritor y profesor y mi casa estaba llena de libros. He leído a muchos autores coreanos. Las grandes obras de literatura universal están traducidas al coreano, y yo leía indistintamente escritores de dentro y de fuera de mi país.*

Ha contado Sunme Yoon, la traductora de *La vegetariana*, que Han Kang pertenece a una generación de autores coreanos que, a partir de los noventa, dejó atrás una "literatura muy realista, muy local", que sólo era "comprensible" en el contexto del país. Sunme, que estudió en Argentina literatura española, cree que esta nueva



generación de escritores coreanos "superó" a la anterior, encontrando "nuevos registros discursivos y narrativos". *La vegetariana* representaría bien esta ruptura.

Han sugiera varias interpretaciones de su novela; tuerce el gesto ante las inevitables lecturas políticas que viene generando el libro, sobre todo fuera de Corea del Sur. ¿Una crítica al patriarcado? ¿Un rechazo al capitalismo global?

"La protagonista rechaza la violencia. Pero también hay otros temas: los límites de la locura y la cordura, por ejemplo, o hasta qué punto podemos comprender al otro".

La primera parte, narrada por el marido, comienza así: "Antes de que mi mujer se hiciera vegetariana, nunca pensé que fuera una persona especial". Lo que sigue, además de la presentación de los distintos roles familiares, es un retrato falaz de Yeonghye, y uno muy exacto de él, su marido, un hombre incapaz de comprender a su esposa.

"Cada parte tiene un mundo de relaciones distinto, y en eso quise centrarme", cuenta la escritora.

"En esa parte en concreto, quise hablar de la soledad y la incomunicación de cada personaje".

Su siguiente novela, titulada en inglés *Human Acts*, será publicada, también por Rata_, en otoño. Será más difícil eludir las lecturas políticas de ésta, pues Han se enfrenta a una parte del violento pasado de su país, en concreto a un suceso ocurrido en Gwangju, ciudad natal de la escritora. A principios de los ochenta, tras el asesinato del dictador Park Chung-hee, hubo manifestaciones por el cambio en todo el país. Y hubo represión, que en Gwangju se saldó con más de 150 muertos. De eso trata la novela. "Yo no diferencio lo personal de lo político. Esta comunicación, esta imposibilidad de separar lo político de lo personal es lo que exploré en el libro.





La vegetariana

 elDiario.es

Una 'Metamorfosis' femenina, sangrienta y desnutrida

12

EL DIARIO

"El libro me interesó porque no como carne". Ese es el primer error de los lectores y el mayor acierto comercial de la surcoreana Han Kang. Antes de hacerse con uno de los premios literarios más importantes del planeta, *La vegetariana* atrajo al público por su conciso y ambiguo título. La sorpresa no se hizo esperar y [el último Man Booker Prize](#) se desveló en las primeras páginas como un testimonio oscuro, que nada tiene que ver con odas a los nutrientes vegetales.

Yeonghye, en palabras del cretino de su marido, no tiene, "ningún atractivo en especial ni defecto en particular". La protagonista de *La vegetariana* trata con sumisión y diligencia a su esposo, le prepara la cena cuando tiene hambre y abre obediente las piernas si llega ebrio a casa y con ganas de cama. No lo hace por estar profundamente enamorada, sino porque piensa -o eso cree él- que es su cometido marital.

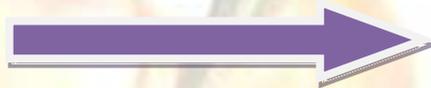
Una madrugada, de pronto, el marido la encuentra metiendo todos los manjares de la nevera en bolsas de basura: ternera para hacer *shabu shabu*, anguilas limpias y troceadas, calamares y empanadillas, todo. A partir de este momento, la creencia de Yeonghye se convierte en una afrenta feroz y en ocasiones sangrienta para sus familiares. Su decisión de no comer carne despierta unos instintos tan feroces entre los hombres que la rodean, que terminan convirtiendo la preocupación por su bienestar en puro ataque físico.

Es ahí cuando nos damos cuenta de que la metamorfosis de Yeonghye no responde a preferencias vegetales o a instintos suicidas.



La vegetariana no es un cambio en la dieta nutricional. *La vegetariana* es una mujer que se ha desligado de todo lo que implica el animal humano, su violencia, su canibalismo y su intolerancia, hasta convertirse en un ser enteramente vegetal.

PORTADA ESTADOUNIDENSE DE LA VEGETARIANA



13

Nos reunimos con Han Kang en una librería del centro de Madrid. Su libro llega a nuestro país de la mano de la editorial :Rata_ y casi diez años después de ser editado en Corea del Sur. La escritora habla en susurros que se escapan por las estanterías y mueve con delicadeza las manos, las mismas que teclearon sin florituras los sueños sangrientos de Yeonghye, los fantásticos pasajes eróticos o una descarnada indiferencia por la muerte.

Han Kang ha sido la primera sorprendida con la resurrección de su novela. En 2007 apenas tuvo recepción y muchos de los que la leyeron la reseñaron con dureza por las emociones desagradables que despierta. "Hubo lectores que me dijeron abiertamente que el libro era demasiado perturbador, que les molestaba", confiesa la escritora. "A las mujeres, en cambio, les gustó aunque les impactase. Comprenden mejor los sentimientos de Yeonghye", remata.

"No son antiheroínas"



Al igual que muchos yerran al confundir el título de *La vegetariana* con un alegato animalista, otros lo hacen con la personalidad de la protagonista. Yeonghye ha sido catalogada como antiheroína por sus rarezas entre casi todos los críticos literarios.

Obstinada en su decisión de no comer carne y, más tarde, en la de no probar bocado en absoluto, la joven protagonista ha visto reducida su lucha a un trastorno alimenticio y a un problema psiquiátrico.

"Lo interesante es que muchos la ven muy débil, pero yo la escribí como una mujer fuerte y valiente", explica su creadora. **Como a vedes vos??**

Los que la comprenden mejor han comparado a *La vegetariana* con *La metamorfosis* de Kafka, porque el sueño de Yeonghye es abandonar su cuerpo humano y todas las flaquezas que pervierten a nuestra especie. "El epicentro de la novela no es el vegetarianismo, es una vía para conseguir un fin, que también pasa después por no comer vegetales, pues es otra forma de atacar a las plantas", resume Han Kang.

¿Qué conduce a la protagonista a tan drástica decisión? Los sueños, dice Yeonghye ante el escrutinio de una sociedad que todavía mira con condescendencia a los que no comen carne. Cada noche es una pesadilla donde desfilan cadáveres, ríos de sangre, barbacoas y seres que le atraviesan los intestinos a dentelladas.

Me llenó la nariz el olor a perro que las semillas de perilla no lograban tapar. Recuerdo sus ojos reflejándose en la sopa, los ojos con los que me miraba cuando vomitaba sangre con espuma.

La novelista admite que tuvo que recurrir a estas quimeras, que rozan el gore, para ayudar al público a empatizar con su complicada protagonista. "Ella necesitaba, ya que no tiene voz, mostrar qué era eso tan doloroso que le llevó a tomar una decisión tan drástica", confiesa. Las pesadillas son una mirada brutal en primera persona hacia la carne, pero también a sus instintos asesinos y el deseo de soledad.



Durante la vigilia, me entran ganas de matar a las palomas que caminan delante de mí, tengo ganas de retorcerle el cuello al gato del vecino. Si pudiera dormir...si pudiera dejar de estar consciente aunque sea una hora.

Estar dormida implica luchar contra su siniestro subconsciente, pero abrir los ojos le enfrenta a un combate más agotador con la sociedad. Las mujeres miran con pena su cuerpo escuálido, cada vez más desnutrido, pero los hombres deciden actuar directamente con su físico. Ya sea para forzarla a comer a bofetadas o para reducirla a un objeto etéreo y sexual.

"La intención no era hacer un catálogo de las violencias que hay en la sociedad. Me enfoqué en la sensibilidad de la protagonista y todo lo que a ella le aberraba en el ser humano, como esos encuentros sexuales forzados", explica Han Kang. La escritora se refiere a dos momentos en los que trata un tabú poco frecuente en la literatura: la violación dentro del matrimonio. El primero muestra al marido borracho forzando a una inerte Yeonghye y, el segundo, a su cuñado violando a su hermana, bañada en lágrimas, porque no puede contener el deseo hacia otra mujer.

Hace unos meses [hablábamos de Hanya Yanagihara](#), autora del líder de ventas *Tan poca vida*, como una de las voces más perturbadoras de la actualidad. Una prosa que camina de la mano con la de la surcoreana Han Kang. La primera se enfrentó a un intento de censura en su propia editorial y la segunda fue relegada al ostracismo por un país entero, pero ambas salieron victoriosas y con varios millones de lectores (y dólares) que lo atestiguan.

Yanagihara y Han Kang nos dieron una lección que no conviene olvidar en los tiempos que corren: "Las escritoras deben pelear con uñas y dientes por su obra de arte y aprender a no hacer ninguna concesión". Dos mujeres que fueron criticadas por incómodas y por una literatura "poco femenina", y que se han convertido en una presencia obligatoria en la estantería de cualquier bibliófilo.



El mito de Apolo y Dafne



16

Apolo, el dios del sol y de la música, era un gran cazador. Una vez quiso matar a la temible serpiente Pitón que se escondía en el monte Parnaso. Habiéndola herido con sus flechas, la siguió, moribunda, en su huída hacía el templo de Delfos. Allí acabó con ella mediante varios disparos de sus flechas. Delfos era un lugar sagrado donde se pronunciaban los oráculos de la Madre Tierra. Hasta los dioses consultaban el oráculo y se sintieron ofendidos de que allí se hubiera cometido un asesinato. Querían que Apolo reparase de algún modo lo que había hecho, pero Apolo reclamó Delfos para sí. Se apoderó del oráculo y fundó unos juegos anuales que debían celebrarse en un gran anfiteatro, en la colina que había junto al templo. Orgulloso Apolo de la victoria conseguida sobre la serpiente Pitón, se atrevió a burlarse del dios Eros por llevar arco y flechas siendo tan niño.

El irascible Eros tomó dos flechas, una de oro con la punta de diamante y otra de hierro con la punta revestida con plomo. La de oro incitaba el amor, la de hierro incitaba el odio. Con la flecha de hierro disparó a la ninfa [Dafne](#) y con la de oro disparó a Apolo en el corazón.



Apolo y Dafne (1615 – 1620) de Francesco Albani

Apolo se inflamó de pasión por Dafne y en cambio ella lo aborreció.



En el pasado Dafne había rechazado a muchos amantes potenciales y a cambio había demostrado preferencia por la caza y por explorar los bosques. Su padre, un dios-río que una tradición considera que era [Ladón](#) y otra, en cambio, que era [Peneo](#), le pidió que contrajera matrimonio para que así le diese nietos. Sin embargo, rogó a su padre que la dejase soltera, como la hermana gemela de Apolo, [Artemisa](#). A pesar de esto, su padre le advirtió que era demasiado hermosa como para mantener por siempre lejos a todos sus pretendientes.

17

Apolo la hostigó constantemente, rogándole que se quedara con él, pero la ninfa siguió huyendo hasta que los dioses intervinieron y ayudaron a que Apolo la alcanzara. En vista de que Apolo la atraparía, Dafne invocó a su padre. De repente, su piel se convirtió en corteza de árbol (un laurel), su cabello en hojas y sus brazos en ramas. Dejó de correr ya que sus pies se enraizaron en la tierra. Apolo abrazó las ramas, pero incluso éstas se redujeron y contrajeron. Como ya no la podía tomar como esposa, le prometió que la amaría eternamente como su árbol y que sus ramas coronarían las cabezas de los héroes y los campeones de los [Juegos Olímpicos](#). Apolo empleó sus poderes de eterna juventud e inmortalidad para que siempre estuviera verde.



Apolo y Dafne de Pollaiuolo

Se trata de una pintura al óleo sobre panel c.1470–1480, atribuida a Piero del Pollaiuolo y / o su hermano Antonio). William Coningham lo adquirió en Roma en 1845 y en 1876. Actualmente se puede observar en la Galería Nacional de Londres.



El *mito de Apolo y Dafne* lo conocemos fundamentalmente por la explicación de Ovidio en sus “Metamorfosis” (I, 452-567), pero la tradición oral anterior proporciona detalles diferentes. A su pervivencia ha ayudado esa fascinación que ha ejercido en la escultura, la pintura y hasta en la ópera esta historia de amor unilateral.



Apolo y Dafne de Bernini



Apolo y Dafne es una escultura realizada por el italiano Gian Lorenzo Bernini entre los años 1622 y 1625. Pertenece al estilo barroco. Se trata de un grupo escultórico de mármol y de tamaño natural expuesto en la Galería Borghese.



El proceso de la metamorfosis nos lo cuenta Ovidio, pero también Garcilaso de la Vega en unos versos de una intensidad especial.

Aquí vos deixo o Soneto XIII de Garcilaso no que relata a metamorfose de Dafne en árbol...

Observades algunha similitude entre Dafne e Yeonghye??? Quen podería ser Apolo? De que ou quen quere escapar a nosa protagonista?

19

*A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraba;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían.*

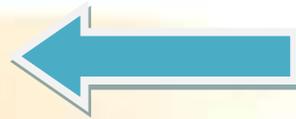
*De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:
los blancos pies en tierra se hincaban,
y en torcidas raíces se volvían.*

*Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol que con lágrimas regaba.*

*¡Oh miserable estado! ¡oh mal tamaño!
¡Que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón porque lloraba!*

SONETO XIII

Garcilaso de la Vega





Obras



**Se vos fixades, todas as páxinas teñen un fondo cunha flor...sabedes cal é e por que a elexín??
Veña, esto é para nota!**



RESEÑAMOS



La vegetariana

1



21 abril, 2017

Ni todas las advertencias del mundo bastarían para preparar al lector para los traumas de La vegetariana, de Han Kang (Seúl, 1965), galardonada con el Man Booker Internacional 2016. Puede que, para empezar, uno se fije en el título, recorra la inofensiva frase del principio -“**Antes de que mi mujer se hiciera vegetariana, nunca pensé que fuera una persona especial**”-, y piense que, en este caso, el mayor peligro es la conversión al vegetarianismo. Los horrores que se agitan dentro y fuera de esta feroz novela, con su impresionante reivindicación de la muerte, no tienen fin.

Cuando Yeong-hye se despierta una mañana de un sueño inquieto, descubre que se ha convertido en una monstruosa... vegetariana. Y aquí se acaba el eco, sencillo en apariencia, de este punto de partida clásico. La novela, estructurada en tres partes, zigzaguea entre el suspense doméstico, la parábola de transformación y la meditación *dendrofilica relatados desde los puntos de vista del deplorable marido de la protagonista (1ª parte), de su obsesivo cuñado artista (2ª parte), y de su saturada hermana mayor (3ª parte). Los tres personajes se caracterizan por lo que hacen para ganarse la vida, mientras que Yeong-hye deja de hacer prácticamente todo.

*La **dendrofilia** es una parafilia sexual que describe la atracción sexual hacia los árboles y las plantas, incluyendo su uso como objetos sexuales.





“ “He tenido un sueño”, dice en uno de sus pocos momentos de diálogo directo como única explicación de su reciente condición de herbívora. Al principio su familia y sus amigos reaccionan con un desdén distraído. Durante la cena, un conocido pasivo-agresivo proclama: *“Odio compartir una comida con alguien que considera que comer carne es repugnante solo porque ellos mismos lo piensan... ¿No te parece?”*” Pero su forma física no tarda en crear el espacio negativo tan temido por su círculo más próximo: pérdida de peso, insomnio, disminución de la libido y, finalmente, abandono de la vida cotidiana “civilizada” .

2

No se puede decir que este sea un libro ascético. La novela está llena de sexo dudosamente consentido, de alimentación forzosa y purgas de toda clase que, en el fondo, son abusos sexuales y desórdenes alimentarios, aunque nunca llamados por su nombre en el universo de la autora. Una reunión familiar en la que Yeong-hye es agredida por su propio padre por el tema de la carne, evoluciona para adquirir tintes bastante más tenebrosos al penetrar en el territorio de la autolesión, si bien esta no será la última vez que un hombre (o ella misma, de hecho) viole su cuerpo. Sin embargo, la violación de la mente es un asunto distinto.

La vegetariana necesita toda esta carnicería porque, en el universo de la novela, la violencia está conectada con el sustento físico en el consumo de carne, las relaciones sexuales e incluso los cuidados. La intervención externa de la familia, los amigos y los médicos actúa para moderar la realidad de esta historia, pero, al final, los esfuerzos de todos ellos son anémicos.

Publicado originalmente en Corea del Sur en 2007 e inspirado en el relato corto *The Fruit of My Woman* [El fruto de mi mujer], de la misma autora, *La vegetariana* fue la primera obra de Han que se convirtió en una película (*abaixo deixo o enlace*). En su país, Han ha recibido merecidos elogios que la califican de visionaria. Aquí se corre el riesgo de prestar atención solo a los aspectos etnográficos y sociológicos. En Gran Bretaña, las reseñas intentaron encontrar sentido a su rareza atribuyéndola a la cultura. Hubo críticos que trataron de poner el acento en que en Corea del Sur el vegetarianismo es imposible.

Asimismo, desde un prisma feminista occidental contemporáneo se podría condenar la novela tachándola de ejercicio de degradación de la mujer o de “porno horror.



Pero con ello se estaría asumiendo igualmente una normalidad problemática, utilizándola como vara de medir para la novela.

Fuera de Occidente hay todo un universo literario que no se adapta a nuestros mercados, no se debe a nuestras tendencias ni se pliega a nuestra política.

Antes bien, el espléndido tratamiento que da Han a la capacidad de actuar, a las decisiones personales, a la sumisión y a la subversión encuentra su forma en la ****parábola**. Los géneros literarios breves -la novela tiene alrededor de 200 páginas- tienen la particularidad de que en ellos lo alegórico y lo violento extraen una potencia especial de sus pequeños contenedores. Uno tiene la sensación de que *La vegetariana* guarda relación con obras breves tan diversas como *Lazos de sangre*, de Ceridwen Dovey, o [Bartleby, el escribiente](#), de Melville. También puede recordar a *El búho ciego*, obra maestra del terror y novela de culto de 1937 escrita por el iraní Sadegh Hedayat. Y, por último, ¿cómo no remitirnos a Kafka? Más que [La metamorfosis](#), por el texto rondan los diarios del autor y su relato *Un artista del hambre*. Además, Kafka tal vez sea el vegetariano más conocido de la historia de la literatura. Al parecer, en una ocasión le declaró a un pez en un acuario: **“Por fin puedo mirarte en paz. Ya no te como.**

3

De todas maneras, el de Han Kang no es un cuento con moraleja para omnívoros, ya que el viaje vegetariano de Yeong-hye dista mucho de ser feliz. Abstenerse de comer seres vivientes no lleva a la iluminación. A medida que Yeong-hye se desvanece, la autora, como un auténtico dios, deja que nos batamos con la pregunta de si deberíamos ponernos de parte de la supervivencia de la protagonista o de su muerte. Una pregunta que viene acompañada por otra, el interrogante último sobre el que nos resistimos a reflexionar. **“¿Por qué es tan malo morir?”**, pregunta Yeong-hye. En el capítulo siguiente se responde como un eco: “¿Por qué es tan malo morir?”

****La parábola** designa una forma literaria que consiste en un relato figurado del cual, por analogía o semejanza, se deriva una enseñanza relativa a un tema que no es el explícito. Es, en esencia, un relato simbólico o una comparación basada en una observación verosímil.



UNA MUJER CONTRA LA CARNE, REBELIÓN ANTE LA VIOLENCIA DEL MUNDO

April 10, 2017

La autora coreana Han Kang trae a España «La vegetariana», vigorosa novela con la que logró el Man Booker International

BENITO ORDOÑEZ



4

El «preferiría no hacerlo» llevado al extremo. La negación existencial. La rebelión máxima ante la violencia humana. Han Kang ([Corea del Sur](#), 1970) presentó su novela *La vegetariana*, editada por el sello independiente Rata, avalada por el prestigioso premio Man Booker International 2016 y con el siempre apetitoso ingrediente de la autora que no es profeta en su tierra. Nació en Gwangju y se trasladó a [Seúl](#) a los 10 años. Y algo de aquella sociedad está retratado en el libro, pero resulta -tal vez de ahí el premio- que de lo particular tiende a lo universal.

Es así que muestra símbolos que representan lo real: el capitalismo feroz de la economía coreana, la condición humana atrapada o la preponderancia del machismo. Suena todo a cultura global. Y Kang, que pasó unos días en España, asimila desde su óptica la sorpresa de comunicar con cierta fluidez con diferentes -en apariencia- culturas. Se sorprende de cosas sencillas: «Me gusta de España que la gente es muy cariñosa. Os dais dos besos al saludaros. Al día, por lo menos, os daréis diez», dice.

De eso no hay en *La vegetariana*. De este libro dice *The New York Times*: «Una novela poderosa y magnífica. Un canto a la belleza de morir». Su protagonista decide



hacerse vegetariana, dejar de comer carne, para dar un paso atrás y no ser partícipe de la existencia hasta morir. Convertirse en planta; ese es el acto simbólico de insurrección contra la violencia y el desamor. Pero más que un suicidio es una renuncia.

La narración se cuenta desde la perspectiva de tres personajes, incluido el marido de la protagonista, que tiene lo que quiere: una mujer sumisa e insulsa. Por si suena a común en estos lares, ante la pregunta, la coreana, que pertenece a una generación de escritores que en torno a los 45 años está dotando de una nueva mirada a la literatura de aquel país, explica: «En Buenos Aires me sorprendió que me decían que era curiosa la coincidencia. Que también allí muchos hombres es lo que quieren», en referencia al machismo aún tan imperante. Pero por si hubiera esperanza, ofrece una dosis de ironía: «Siempre la hay para todos los seres humanos. Incluso, algún día, la capacidad de condolencia de los hombres...», afirma y generaliza a todo el ser humano.

La potencia de esta obra se pone de manifiesto en esa observación que se hace de la protagonista por tres voces (el marido, el cuñado y la hermana), y que incide en que cuando alguien intenta saber cómo es corre el riesgo de asumir la percepción que tienen los demás, como si, por mucho que nos empeñemos, fuéramos como nos ven. Ante esta cuestión también se expresa la acción interior: «Nos vean como nos vean, siempre hay algo muy dentro. Cada uno tiene su voz interior que hace que no solo seamos como opinan los demás».

Pero en la novela lo que transita es una imagen perturbadora de la existencia, en la que cabe la rebelión, en este caso llevada al límite de un modo íntimo. Han Kang sí que piensa que la opción convencional, y universal, es que el tiempo dote a todo de escepticismo. «Pero yo quería hacer una reflexión sobre una posibilidad diferente de condolernos», añade. Con ello logra un relato eficaz y existencial, en el que hay una pregunta que rompe: «¿Cómo puede alguien sentir tanto dolor y no gritar?», sugiere la propia autora, que juega con ese dolor exterior que fuerza el propio generado desde dentro. Un personaje, su hermana, actúa sobre como contradicción. Por un lado, entendiendo. Por otro, queriendo evitarlo.



Kang fue en Madrid una voz que susurraba palabras que a veces ni el micrófono lograba proyectar. Pero su susurro en *La vegetariana*, recibido a batacazos por la crítica de su país, se alzó con el Man Booker Internacional.

Ella tiene más libros y come carne (por prescripción facultativa). Sonríe ante la pregunta. Como una garantía de que detrás de aquella cuestión arrebatadora prefiere el pensamiento. Lo que la llevará a descubrir, entre otras cosas, que al día son más de diez besos en países exagerados.

6

[La Voz de Galicia](#)

Algunhas curiosidades :

**-O fondo de pantalla é o Yeonriji, a árbore nada de dúas raíces.
Forma parte dunha lenda coreana.**

-Enlace da película :

[PELÍCULA](#)

Imaxen collida dun fotograma da película

